

**LOS AGENTES DEL CAMBIO EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LA DEMOCRACIA PORTUGUESA: MILITARES Y
FUERZAS POLITICAS**



**Trabajo de Fin de Grado presentado por Narayan Delgado Trujillo, bajo la
dirección de la Dra. Inmaculada Blasco Herranz**

La Laguna, marzo de 2022

RESUMEN

El presente TFG pretende exponer de forma contextualizada el papel y el peso que tuvieron los militares portugueses y las fuerzas políticas lusas en el proceso de democratización que se desarrolla en Portugal entre abril de 1974 y abril de 1976. Para lograrlo se ha utilizado fuentes secundarias y específicas con las que explicar la evolución y dirección que experimentó la transición democrática portuguesa en sus diferentes etapas, observando la incidencia que tuvieron las acciones y decisiones que tomaron los distintos grupos militares y fuerzas políticas en su pugna por establecer los diversos modelos democráticos que defendían.

Palabras clave: Portugal, transición democrática, militares, fuerzas políticas.

ABSTRACT

This TFG aims to contextualise the role and weight of the portuguese military and the portuguese political forces in the democratisation process that took place in Portugal between april 1974 and april 1976. To achieve this, secondary and specific sources have been used to explain the evolution and direction of the portuguese democratic transition in its different stages, observing the incidence of the actions and decisions taken by the different military groups and political forces in their struggle to establish the different democratic models they defended.

Keywords: Portugal, democratic transition, militaries, political forces.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. LA DEMOCRATIZACIÓN PORTUGUESA (1974-1976)	4
1.1. Primera etapa (abril de 1974-septiembre de 1974)	4
1.2. Segunda etapa (septiembre de 1974-noviembre de 1975)	8
1.3. Tercera etapa (noviembre de 1975-abril de 1976)	12
2. LOS MILITARES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA PORTUGUESA	14
3. LAS PRINCIPALES FUERZAS POLÍTICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA PORTUGUESA	20
3.1. El Partido Comunista Portugués (PCP)	20
3.2. El Partido Socialista (PS)	23
3.3. La derecha democrática portuguesa: el Partido Popular Democrático (PPD) y el Centro Democrático y Social (CDS)	27
CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXO	37

SIGLAS UTILIZADAS

ANP: Acción Nacional Popular.

CDS: Centro Democrático y Social.

COPCON: Comando Operativo del Continente.

CR: Consejo de la Revolución.

JSN: Junta de Salvación Nacional.

MDP: Movimiento Democrático Portugués.

MFA: Movimiento de las Fuerzas Armadas.

PCP: Partido Comunista Portugués.

PPD: Partido Popular Democrático.

PREC: Proceso Revolucionario en Curso.

PS: Partido Socialista.

PSD: Partido Social Democrático.

INTRODUCCIÓN

La historia de Portugal es una cuestión que para la historiografía española no ha merecido la misma atención que el espacio europeo e internacional a pesar de que, condicionados por el marco geográfico que representa la península Ibérica, Portugal es uno de los países con los que España guarda más elementos comunes. Resultado de determinados clichés instalados y asimilados por la sociedad española, este trabajo en el que debo demostrar las capacidades adquiridas en el Grado de Historia impartido en la *Universidad de La Laguna* (ULL), pretende ser una humilde contribución que permita paliar esa concepción general sobre Portugal que ha terminado afectando al ámbito académico español.

Con este propósito en mente hemos indagado en la historiografía española que ha centrado su atención en el estudio de la transición democrática de Portugal. Durante el proceso encontré una línea de investigación iniciada por Encarnación Lemus y continuada por Gregorio Sabater Navarro que, si bien no trataré en este trabajo, me parece interesante para futuras investigaciones porque ambos historiadores parten de la tesis de que existe una relación de interdependencia e influencia entre España y Portugal que hunde sus raíces en un poso histórico de varios siglos, para estudiar las transiciones democráticas que protagonizaron estos países en la década de 1970 como dos etapas de un mismo fenómeno que han denominado *Transición Ibérica* o *Transiciones Ibéricas*. También he querido destacar las publicaciones de ambos autores porque leyendo la tesis doctoral de Sabater Navarro¹, comencé a interesarme en el peso que tuvieron los diferentes actores del cambio en la construcción del régimen democrático portugués, especialmente, en las cuatro fuerzas políticas que lideraron los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente celebradas el 25 de abril de 1974 (Imagen 1).

Puede parecer que en la actualidad tenemos suficientes evidencias para determinar la influencia que adquirieron los diferentes agentes portugueses que protagonizaron el cambio político tras el derrocamiento de la dictadura más longeva del siglo XX europeo, pero se trata de una cuestión que continúa siendo objeto de debate entre los especialistas. En este sentido, encontramos que los trabajos en torno a este asunto han dado lugar a dos grandes interpretaciones: por un lado, investigadores como José Medeiros Ferreira y

¹ Sabater Navarro, Gregorio (2017): *Las transiciones a la democracia en la Península Ibérica: miradas encontradas*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Biblos-e Archivo. <http://hdl.handle.net/10486/681343>

Josep Sánchez Cervelló defienden que los militares fueron los protagonistas y propulsores del cambio, aunque reconocen la importancia de los partidos políticos; y por otra parte, estudiosos como António Reis no niegan la importancia de los militares, pero recalcan el papel desempeñado por las fuerzas políticas (Inácia Rezola 2016: 159 e Inácia Rezola, 2002: 182-183).

Así pues, teniendo en cuenta las aportaciones de estos autores, y como veremos a lo largo del trabajo, es cierto que el proceso democratizador portugués estuvo controlado y condicionado de forma directa por los militares. Sin embargo, también es una realidad que, en mayor o menor medida, las principales fuerzas políticas lusas tuvieron influencia en la construcción de la democracia portuguesa en tanto que representaron – especialmente tras las elecciones constituyentes- el sentir de diferentes sectores de la sociedad lusa. Por lo tanto, aunque mi hipótesis de partida no presenta ninguna novedad con respecto a la línea de la tesis defendida por António Reis, mi objetivo con este trabajo es presentar una síntesis que permita comprender al lector cómo se produce el cambio de régimen en Portugal y analizar si las principales fuerzas políticas tuvieron capacidad para modificar el sentido y ritmo de los cambios planificados por los militares durante los 24 meses (abril de 1974-abril de 1976) que constituyeron la transición portuguesa a la democracia desde la Revolución de los Claveles hasta la aprobación de la Carta Magna y elección del primer parlamento constitucional.

Para ello hemos utilizado esencialmente fuentes secundarias entre las que debemos destacar a Loff y Ferreira (2020), González-Fernández (2019) y Moreno González (2017) porque realizan una aproximación general del proceso transicional y del papel de los actores del cambio. Asimismo, para profundizar en la actuación e influencia de los diferentes agentes durante la democratización de Portugal, debemos remarcar las aportaciones de Rosas (2013) al analizar a los militares y los partidos políticos en un mismo ensayo; así como a Inácia Rezola (2016 y 2002) en lo que al estudio del papel de las Fuerzas Armadas se refiere y a Loff (2016) que centra su objetivo en las fuerzas políticas de izquierda. En cambio, por lo que se refiere al papel de las formaciones de derecha entre el 25 de abril de 1974 y la aprobación de la Constitución en abril de 1976, es evidente que no existen estudios específicos como sí ocurre con la izquierda. También debemos recordar los portales web oficiales que las formaciones políticas estudiadas en este trabajo tienen disponible actualmente, siendo especialmente útil la web del *Partido Socialista* (PS) que permite acceder a fuentes primarias.

En consonancia con el párrafo anterior, la metodología utilizada en el trabajo que el lector tiene entre sus manos se ha basado en una selección de fuentes secundarias, en su mayoría escritas en español, aunque complementadas con publicaciones en portugués. En el proceso de selección he seguido un criterio de generalidad-especificidad, es decir, he realizado una lectura crítica de las publicaciones de carácter general y de referencias específicas, con la finalidad de comprender las implicaciones de los agentes del cambio lusos durante el periodo transicional portugués. Asimismo, hemos hecho una recopilación bibliográfica de forma cronológica desde publicaciones más recientes hasta estudios más antiguos, ya que frente a la escasez de fuentes, las obras publicadas en la última década han empleado acertadamente los primeros trabajos historiográficos realizados sobre el tema a tratar y que, por tanto, facilitan el acceso a una información limitada.

Para finalizar la introducción consideramos necesario explicar brevemente las partes que componen el presente trabajo. La primera de ellas es una síntesis sobre el proceso transicional portugués abierto el 25 de abril de 1974 y finalizado entre abril y julio de 1976, destacando los puntos de inflexión o cambio que se producen durante esta etapa y quiénes los protagonizan. Acto seguido, exponemos la implicación de los militares como agentes del cambio que protagonizaron el golpe de Estado que terminó con la dictadura salazarista y que controlaron el periodo de cambio político mediante varias formas de intervención. La tercera parte, previa a las conclusiones, está dedicada al papel desempeñado por las principales fuerzas políticas portuguesas como actores que condicionaron decisivamente el proceso a partir de sus diferentes posiciones y diversos apoyos sociales. Por último, finalizamos el trabajo planteando las principales conclusiones que pueden extraerse del mismo.

1. LA DEMOCRATIZACIÓN PORTUGUESA (1974-1976)

Para estudiar e interpretar la democratización portuguesa con la que se inaugura lo que Samuel P. Huntington catalogó como transiciones de la tercera ola de democratización (Molinero e Ysàs, 2020: 1 y González-Fernández, 2019: 11), debemos tener en cuenta que fue un proceso que se produjo por ruptura y no de forma pactada como sucedió en España, que estuvo marcado por la deriva revolucionaria que tuvo lugar a partir del 25 de abril de 1974 hasta que se impusieron las fuerzas contrarrevolucionarias entre septiembre y noviembre de 1975, y que se caracterizó por el protagonismo y el papel que jugaron los militares y políticos de centro-izquierda e izquierda.

1.1. Primera etapa (abril de 1974-septiembre de 1974)

El desmoronamiento de la dictadura salazarista a causa del golpe militar liderado por el *Movimiento de las Fuerzas Armadas* (MFA), que pasa a controlar y monopolizar todas las estructuras del Estado Novo, inaugura el proceso de institucionalización del régimen democrático portugués ya que se había producido el desmantelamiento de los órganos e instituciones de la dictadura. De hecho, el propio 25 de abril y con el objetivo de ocupar el vacío de poder, otorgaron los poderes de gobierno a la *Junta de Salvación Nacional* (JSN) mediante la *Ley 1/74 de 25 de abril* hasta la formación de un Gobierno provisional, estuvo integrada por siete militares afines al MFA y presidida por el ex gobernador de Guinea Bissau, el general António de Spínola, quien además asumió el cargo de Presidente de la República (Loff y Ferreira, 2020: 36; González-Fernández, 2019: 139; Moreno González, 2017: 108-109; Sánchez Cervelló, 2017: 210 e Inácia Rezola, 2002: 186-187).

Desde el principio, la JSN asumió e hizo público el Programa del MFA que debía ser una especie de pre-constitución y hoja de ruta con la que guiar el proceso hasta la consecución de una nueva Carta Magna (Moreno González, 2017: 109 e Inácia Rezola, 2016: 163). Asimismo, la JSN comenzó a decretar una serie de leyes para institucionalizar el nuevo régimen y para garantizar una serie de derechos y libertades previstas en el Programa del MFA y exigidas por iniciativa popular desde que se produjo el golpe militar, como el desmantelamiento de todo el sistema corporativo, la abolición de la censura, la amnistía de todos los presos políticos, el ejercicio efectivo de la libertad de reunión y de asociación, la libertad de expresión, el derecho a la huelga, la reducción de la jornada

laboral, la redistribución de ingresos, etc. (González-Fernández, 2019: 139; Moreno González, 2017: 109-110; Inácia Rezola, 2016: 163; Rosas, 2013: 97-98 y Ventura, 1989: 228-229).

Solo unas semanas después de iniciarse el proceso fue aprobada la ley 3/74 de 14 de mayo que establecía seis órganos de soberanía: la Asamblea Constituyente que debía ser elegida por sufragio universal, directo y secreto, y que tenía la misión de aprobar la nueva Constitución en un plazo de 90 días; el Presidente de la República elegido por la JSN entre sus miembros, la JSN, el Consejo de Estado que debía sancionar los decretos promulgados por el Presidente de la República y por el Gobierno Provisional en algunas materias, el Gobierno Provisional y los tribunales (Inácia Rezola, 2002: 187 y González Hernández, 2015: 225). Asimismo, los poderes de la JSN recayeron en el primer Gobierno provisional (15/05/1974-10/07/1974) encabezado por el profesor y abogado Adelino da Palma Carlos y formado por militares, por independientes y, entre otros representantes políticos, por los principales líderes de las formaciones políticas², es decir, Álvaro Cunhal del Partido Comunista Portugués (PCP)³, Mário Soares del *Partido Socialista* (PS) y Francisco Sá Carneiro del *Partido Popular Democrático* (PPD), aunque los socialistas obtuvieron las carteras ministeriales claves (Loff y Ferreira, 2020: 37; González-Fernández, 2019: 139, Moreno González, 2017: 109; Sánchez Cervelló, 2017: 215; Palacios Cerezales, 2008: 496-497; Inácia Rezola, 2002: 188 y Ventura, 1989: 229).

Por su parte, la JSN se transforma en un órgano que debía garantizar que el Gobierno cumpliera con el Programa del MFA y al que ampliaron gradualmente los poderes para que pudiese intervenir en diferentes asuntos como el desmantelamiento de los organismos de la dictadura, la adopción de medidas de saneamiento en el sector público y privado, la suspensión de actividades de partidos con programas contrarios al ideario del MFA, etc. (Moreno González, 2017: 109; Sánchez Cervelló, 2017: 210-211 y Inácia Rezola, 2016: 164). Así pues, desde ese momento el Gobierno provisional tuvo que convivir tanto con la JSN como con el MFA, que seguía controlando el proceso a través de la Comisión Coordinadora del Programa del MFA y de la militarización de las estructuras estatales (Moreno González, 2017: 110-111; Rosas, 2013: 95 e Inácia Rezola, 2002: 188). De hecho, el ejecutivo fue presionado por el MFA para que convocase, en un

² El CDS no formó parte porque aún no se había constituido (Sánchez Cervelló, 2017: 215).

³ El general António de Spínola consideró que era mejor contar con el PCP en el Gobierno que en la oposición, donde podría desestabilizar el ejecutivo (Sánchez Cervelló, 2017: 214-215).

plazo de doce meses como se preveía en el Programa, elecciones a una Asamblea Constituyente que después elaboraría la nueva Constitución tras la que se celebrarían elecciones para la Asamblea Legislativa y para la presidencia de la República (Moreno González, 2017: 110; Sánchez Cervelló, 2017: 210 e Inácia Rezola, 2002: 192).

Se trataba de un ejecutivo que careció de unidad y del poder suficiente para normalizar la vida política, aunque su debilidad se acrecentó por las discrepancias que surgieron entre Spínola y el MFA por diferentes motivos como la propia elección del primer ministro, por las posiciones izquierdistas de los segundos o, especialmente, por el problema colonial⁴ (González-Fernández, 2019: 139; Moreno González, 2017: 111 y Sánchez Cervelló, 2017: 214). Esta difícil convivencia entre Spínola, el MFA y el Gobierno provisional no fue un impedimento para continuar con el proceso de institucionalización del régimen democrático luso mediante una serie de medidas y decretos como la depuración de los elementos reaccionarios de las Fuerzas Armadas y de las estructuras del Estado, la disolución de las PIDE/DGS⁵ y la Legión Portuguesa o la condena al ostracismo de aquellos elementos filosalazaristas (Moreno González, 2017: 111-112; Palacios Cerezales, 2008: 496 y Ventura, 1989: 228-229). De hecho, no sólo se produjo una renovación sustancial de la élite política de la administración central, sino que miles de ciudadanos vinculados en muchos casos con los estratos sociales alejados de cualquier forma de participación, fueron elegidos para ocupar cargos en las instituciones locales, los sindicatos, los órganos de dirección de las escuelas, los comités de trabajadores, las asociaciones culturales, etc. (Rosas, 2013: 98).

Fue el fracaso del proyecto de reforma de Spínola-Palma que exigía al Consejo de Estado un refuerzo de los poderes presidenciales y del ejecutivo, la rápida elaboración de una nueva Constitución política que fuese refrendada popularmente y la realización de una consulta electoral para la Presidencia de la República para así dotar al Presidente de la República de una legitimidad democrática de la que carecía, lo que culminaría con la disolución del primer Gobierno provisional (González-Fernández, 2019: 139-140; Inácia Rezola, 2016: 165; Palacios Cerezales, 2008: 494; Inácia Rezola, 2002: 188 y Reis 1988:

⁴ Respecto a la cuestión sobre las “provincias de ultramar” portuguesas, Spínola quería redoblar el esfuerzo militar para lograr una salida favorable porque, entre otros motivos, buena parte de los portugueses que vivían en las colonias y que temían perder sus bienes, eran hostiles hacia la Revolución; mientras el MFA era partidario de una descolonización inmediata y el final de toda actividad armada (González-Fernández, 2019: 139 y Moreno González, 2017: 111).

⁵ Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE) es el nombre que recibió la política secreta portuguesa entre 1945 y 1969, cuando es sucedida por la Dirección General de Seguridad (DGS).

108). Sin embargo, la vida del segundo Gobierno provisional (18/07/1974-30/09/1974) presidido por el coronel Vasco dos Santos Gonçalves está marcada por un giro a la izquierda que cambia la correlación de fuerzas en favor del PCP, por una mayor intervención de los militares a través del MFA en la esfera política y en las Fuerzas Armadas con la creación mediante decreto del *Comando Operativo del Continente* (COPCON)⁶ liderado por Otelo Saraiva de Carvalho, por disponer de competencias atribuidas hasta ese momento al Presidente de la República y, en consonancia, por la pérdida de influencia política y militar de Spínola (González-Fernández, 2019: 140; Sánchez Cervelló, 2017: 215; Rosas, 2013: 95; Ventura, 1989: 230 y Fernández Stock, 1988: 143).

Así pues, estos acontecimientos políticos incrementaron las discrepancias de los *spínolistas* con el resto de miembros de la JSN y del MFA vinculados con los comunistas y la izquierda radical, si bien el punto de no retorno en este conflicto podemos situarlo en julio de 1974 cuando Spínola fue obligado a reconocer el derecho de autodeterminación e independencia de las colonias que abre el camino para acabar con el imperio (González-Fernández, 2019: 140; Moreno González, 2017: 112; Sánchez Cervelló, 2000: 171 y Rosas, 2013: 95). Para hacer frente a esta situación e intentar reconducir la situación, Spínola buscó emular la táctica de De Gaulle en 1968 animando a la «*mayoría silenciosa*» a salir a las calles con la finalidad de provocar el enfrentamiento con el MFA y con las fuerzas de izquierdas para decretar el estado de excepción, desplazar a la izquierda del Gobierno y acabar con el poder del MFA (González-Fernández, 2019: 140; Moreno González, 2017: 112; Palacios Cerezales, 2008: 505 e Inácia Rezola, 2002: 185). Sin embargo, el plan fue un fracaso porque el MFA y las fuerzas de izquierdas interpretaron esta manifestación organizada por los sectores más conservadores de la sociedad portuguesa como un golpe de Estado y forzaron la dimisión de Spínola el 30 de septiembre de 1974 (González-Fernández, 2019: 140; Moreno González, 2017: 112; Palacios Cerezales, 2008: 505; Sánchez Cervelló, 2000: 171 y Ventura, 1989: 230-231).

⁶ Se trata de un cuerpo militar ejecutivo, concebido como el brazo armado del MFA y en posesión de amplios poderes de movilización, para asegurar el orden público (Inácia Rezola, 2016: 165 y Palacios Cerezales, 2008: 503).

1.2. Segunda etapa (septiembre de 1974-noviembre de 1975)

Tras la caída de Spínola, el MFA se hizo con todo el control del poder iniciando el denominado *Proceso Revolucionario en Curso* (PREC) caracterizado por la radicalidad y la naturaleza socialista de las nuevas medidas políticas (Moreno González, 2017: 112). En consonancia, el general Francisco da Costa Gomes, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas⁷, fue nombrado Presidente de la República y se formó el tercer Gobierno provisional (30/09/1974-26/03/1975) presidido también por Vasco Gonçalves y que estuvo integrado por militares, por socialistas, por comunistas y por conservadores moderados (González-Fernández, 2019: 140; Sánchez Cervelló, 2017: 212; Inácia Rezola, 2016: 166; Sánchez Cervelló, 2000: 172 y Ventura, 1989: 230-231).

El nuevo ejecutivo centró sus esfuerzos en la preparación de las elecciones para la Asamblea Constituyente en un contexto favorable a la izquierda y en un clima revolucionario que arrastró a los partidos conservadores como consecuencia de la hegemonía del MFA y los comunistas (González-Fernández, 2019: 140 y Moreno González, 2017: 112). No obstante, medidas como la nacionalización de la banca y los seguros, la ocupación y la expropiación de los grandes latifundios del sur en manos de terratenientes o, especialmente, la aprobación en enero de 1975 de la *Ley de Unicidade Sindical*⁸ con la que pretendían institucionalizar la Intersindical como sindicato único, supusieron la apertura del conflicto entre socialistas y comunistas, así como la convergencia entre los sectores moderados del MFA y los partidos de centro izquierda (González-Fernández, 2019: 140-141; Moreno González, 2017: 112; Sánchez Cervelló, 2017: 215; Inácia Rezola, 2016: 167; Rosas, 2013: 98 y Ventura, 1989: 230-231). En consecuencia, se generó un clima de tensión que se evidenció, entre otras cosas, en el boicot del primer Congreso del *Centro Democrático y Social* (CDS) (enero 1975) que protagonizaron grupos maoístas y que fue utilizado por Freitas do Amaral para denunciar la indefensión en que le dejaban las autoridades (Palacios Cerezales, 2008: 506).

En este contexto, aprovechando el descontento de los sectores militares conservadores, el general Spínola intentó revertir el proceso revolucionario y la descolonización que se había iniciado sin escalonamientos mediante un golpe de Estado contrarrevolucionario, que se llevó a cabo el 11 de marzo de 1975, pero que termina

⁷ Cargo que ya había ocupado durante la dictadura (Palacios Cerezales, 2008: 494).

⁸ Fue rechazada frontalmente por el PS, el PPD y el CDS (Sánchez Cervelló, 2017: 216).

fracasando por la intervención de los servicios secretos gubernamentales, por la reacción del MFA y por la movilización de las fuerzas de izquierdas (González-Fernández, 2019: 141; Moreno González, 2017: 112; Palacios Cerezales, 2008: 506-507; Sánchez Cervelló, 2000: 172-173 y Ventura, 1989: 231). En consecuencia, el MFA se radicalizó y desarrolló una serie de medidas y decretos para contrarrestar los efectos del golpe como las detenciones de políticos y militares implicados⁹, ilegalizando a los partidos de derechas a excepción de los moderados o con la aceleración del proceso revolucionario mediante la institucionalización del *Consejo de la Revolución* (CR)¹⁰ en sustitución de la JSN, de la Asamblea del MFA¹¹ y de la Comisión Coordinadora del MFA, cuyo objetivo es garantizar el PREC, el cumplimiento del Programa, el control de las Fuerzas Armadas y la dirección política de Portugal (González-Fernández, 2019: 141; Moreno González, 2017: 112-113; Sánchez Cervelló, 2017: 215; Inácia Rezola, 2016: 167-168; Rosas, 2013: 101-102; Sánchez Cervelló, 2000: 173; Afonso, 1989: 184 y Fernández Stock, 1988: 143).

Asimismo, se procedió a la formación del cuarto Gobierno provisional (26/03/1975-08/08/1975) presidido nuevamente por Vasco Gonçalves y con una mayor presencia comunista, que aprobó una serie de decretos que nacionalizaron buena parte de la economía y regularon la Reforma Agraria para dar cobertura legal a las ocupaciones de los grandes latifundios del centro y sur de Portugal (González-Fernández, 2019: 141; Sánchez Cervelló, 2017: 212; Rosas, 2013: 98; Inácia Rezola, 2002: 208; Sánchez Cervelló, 2000: 173 y Ventura, 1989: 231). La radicalización del proceso provocó la configuración de dos grupos perfectamente delineados y con apuestas antagónicas: por un lado, elementos radicales del MFA que, junto a los comunistas y formaciones de extrema izquierda, pretendían una revolución nacional para avanzar hacia una democracia popular; y por otra parte, los socialistas y sus aliados que defendían la celebración de una elecciones constituyentes fijadas en el programa del MFA para instaurar una democracia parlamentaria (Molinero e Ysàs, 2020: 16; González-Fernández, 2019: 141; Inácia Rezola, 2016: 166-167; Rosas, 2013: 101-102; Lisi, 2004: 168; Inácia Rezola, 2002: 186 y Ventura, 1989: 231-232).

⁹ Se realizaron numerosas detenciones en los sectores conservadores y en la extrema izquierda maoísta.

¹⁰ Se trata de un órgano ejecutivo junto con el Gobierno (Sánchez Cervelló, 2000: 173).

¹¹ Se trata de un órgano legislativo civil y militar (Sánchez Cervelló, 2000: 173)

Para resolver este conflicto, el general Costa Gomes intervino como Presidente de la República resolviendo en favor de la convocatoria de elecciones mediante la aprobación de una moción que comprometió al MFA a la realización de elecciones libres para la Asamblea Constituyente dentro de los plazos fijados, si bien el MFA rehusó perder su influencia política y forzó a los partidos políticos a aceptar ciertas condiciones para la celebración de los comicios (González-Fernández, 2019: 141-142 e Inácia Rezola, 2002: 208). En consecuencia, en marzo de 1975, se firmó el primer Pacto MFA-partidos políticos¹² en el que se reconocía la transitoriedad de la tutela militar, se limitaba la acción de la futura Asamblea Constituyente, se garantizaba el cumplimiento del Programa del MFA en relación con la convocatoria de elecciones constituyentes e imponía que la Constitución debía ser refrendada por el CR que, a su vez, debía ser reconocido como órgano constitucional (González-Fernández, 2019: 142; Moreno González, 2017: 113; Sánchez Cervelló, 2017: 213; Inácia Rezola, 2016: 168; Rosas, 2013: 102; Sánchez Cervelló, 2000: 173 y Ventura, 1989: 231).

Acto seguido, en las elecciones celebradas el 25 de abril de 1975 en la que participaron hasta doce actores políticos y cuyos resultados tuvieron un impacto decisivo en el futuro del proceso, el 37,9% (116 diputados) del cuerpo electoral portugués concedió su apoyo al PS de Mario Soares, el 26,4% (81 diputados) optó por el PPD de Sá Carneiro, el 12,5% (30 diputados) lo hizo por el PCP de Álvaro Cunhal (más el 4,1%, equivalente a 5 diputados, del MDP) y el 7,6% (16 diputados) otorgó su voto al CDS de Freitas do Amaral (Molinero e Ysàs, 2020: 18; González-Fernández, 2019: 142; Moreno González, 2017: 114; Sánchez Cervelló, 2017: 216; Inácia Rezola, 2016: 169; Rosas, 2013: 103; Palacios Cerezales, 2008: 508-509; Sánchez Cervelló, 2000: 173; Ventura, 1989: 231-232 y Fernández Stock, 1988: 142). Pese a que los resultados no dejaron dudas, el bloque formado por el MFA, los comunistas y la extrema izquierda, se apoyaron en el primer Pacto MFA-partidos políticos que hemos comentado para arrebatar la legitimidad y el protagonismo a la Asamblea Constituyente (González-Fernández, 2019: 142; Moreno González, 2017: 114 y Sánchez Cervelló, 2017: 213). En consecuencia, se reactivó el enfrentamiento entre los dos grupos anteriormente descritos para esclarecer la dirección que debía seguir el proceso de transición, si bien el debate se centró entre los que defendieron la legitimidad revolucionaria y los que defendieron la legitimidad

¹² El PS, el PPD y el CDS firmaron este pacto para no quedar marginados de las elecciones (Sánchez Cervelló, 2017: 216).

democrática (González-Fernández, 2019: 142; Moreno González, 2017: 114; Inácia Rezola, 2016: 169; Rosas, 2013: 103 y Palacios Cerezales, 2008: 509).

En medio de este ambiente, durante el denominado «*verano caliente*¹³» de 1975 y espoleados por la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria como las ocupaciones de tierras, los disturbios practicados por movimientos separatistas en las Azores y Madeira, el asedio y el asalto de sedes del PCP o la aparición de guerrillas de corte fascista, ambos bloques midieron sus fuerzas (González-Fernández, 2019: 142; Moreno González, 2017: 114-115; Palacios Cerezales, 2008: 510; Palacios Cerezales, 2003: 201; Palacios Cerezales, 2002: 212 y Ventura, 1989: 232-233). No obstante, la ocupación del periódico *Republica*¹⁴ con la tolerancia del CR y la protección del COPCON, así como la presentación por sectores *gonçalvistas* del *Documento Guia de Alianza Povo-MFA* que pretendía institucionalizar la alianza entre los militares y las organizaciones populares con el que marginar por entero a los partidos políticos, así como garantizar la dirección militar del proceso, supuso un punto de inflexión porque precisamente quienes tenían más peso en la Asamblea Constituyente, es decir, los socialistas seguidos por el PPD, decidieron abandonar el cuarto Gobierno provisional (Loff y Ferreira, 2020: 36; González-Fernández, 2019: 142-143; Sánchez Cervelló, 2017: 216-217; Inácia Rezola, 2016: 169; Rosas, 2013: 102; Lisi, 2004: 165; Palacios Cerezales, 2003: 200-201 y Ventura, 1989: 231-232). En consecuencia, por primera vez el MFA y el Gobierno provisional se encontraron con un amplio frente anticomunista liderado por las dos fuerzas políticas con mayor representación en la Asamblea Constituyente y que contó con el apoyo de las elites dictatoriales depuestas, de los militares conservadores y moderados y de la jerarquía de la iglesia católica (Palacios Cerezales, 2003: 201).

Esta polarización política se escenificó en la formación del quinto Gobierno provisional (08/08/1975-19/09/1975) presidido nuevamente por Vasco Gonçalves, que fue apoyado solo por comunistas y militares del MFA y que intentó hacer frente a la Asamblea Constituyente con la aprobación de medidas que permitieron castigar tanto a los elementos salazaristas como a quienes se oponían a la radicalidad del PREC y el MFA (González-Fernández, 2019: 143; Moreno González, 2017: 115 y Sánchez Cervelló,

¹³ El denominado «*verão quente*» comenzó cuando quedó claro que el MFA había rechazado supeditar la formación del gobierno a los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de abril de 1975 y acabó con la toma de posesión del sexto Gobierno provisional, cuya composición se basó en la representatividad exigida por los partidos que vencieron aquellas elecciones (Palacios Cerezales, 2002: 220).

¹⁴ Se trata de un medio de comunicación vinculado con los socialistas (González-Fernández, 2019: 143).

2017: 212). Sin embargo, atrapado entre los sectores revolucionarios y los militares moderados del CR que en agosto de 1975 publicaron el *Documento de los Nueve* en el que rechazaron el radicalismo comunista cívico-militar, el Presidente de la República Costa Gomes decidió cesar a Vasco Gonçalves y nombrar al almirante José Baptista Pinheiro de Azevedo, de carácter moderado, como Presidente del sexto Gobierno provisional (19/09/1975-23/06/1976) al que se sumaron el PS y el PPD (González-Fernández, 2019: 143; Sánchez Cervelló, 2017: 212; Palacios Cerezales, 2008: 511 y Palacios Cerezales, 2003: 203-205).

Lejos de frenar la fractura social y política que vivía Portugal, este cambio generó un ambiente en el que se produjo la ocupación de Radio *Renascença*¹⁵ y la manifestación de los obreros de la construcción alrededor del Palacio de São Bento que tuvo su punto de inflexión en la fracasada sublevación de izquierda del 25 de noviembre de 1975, por la que el Gobierno de Pinheiro de Azevedo se declaró en huelga y pidió a las Fuerzas Armadas que restableciesen el orden (González-Fernández, 2019: 143; Moreno González, 2017: 116; Palacios Cerezales, 2008: 517 y Ventura, 1989: 232-233). En consecuencia, el intento de la izquierda para subvertir el orden establecido, fue utilizado por los militares moderados liderados por el general Ramalho Eanes, con el apoyo de los socialistas de Soares, para imponer su proyecto, es decir, dirigir el país hacia una democracia parlamentaria y desarmar a los grupos más radicales afines al PCP al tiempo que sometieron al Ejército a las órdenes del Gobierno (González-Fernández, 2019: 143 y Moreno González, 2017: 116).

1.3. Tercera etapa (noviembre de 1975-abril de 1976)

El nuevo equilibrio institucional que surgió tras los sucesos del 25 de noviembre de 1975, fue evidente al reflejarse la proporcionalidad de los resultados de las elecciones constituyentes en las estructuras de poder pre-constitucionales¹⁶, cuyos integrantes estaban dispuestos a respetar el resultado de la Asamblea Constituyente y así garantizar el programa del MFA, al tiempo que reconocieron la supremacía de la vía electoral en detrimento de la vía revolucionaria (Loff y Ferreira, 2020: 38; Moreno González, 2017: 116 e Inácia Rezola, 2016: 172). Con este objetivo, tanto los partidos que integraron la

¹⁵ Se trata de un medio de comunicación de la Iglesia Católica (Rosas, 2013: 102).

¹⁶ Nos referimos tanto al Gobierno provisional como al Consejo de la Revolución.

Asamblea Constituyente como el reformado CR¹⁷, renovaron su acuerdo en febrero de 1976 con la firma de un segundo Pacto MFA-partidos políticos, en el que se redujo la intervención de los militares en la política, se fijó la elección del Presidente de la República por sufragio universal, se atribuyó la organización del poder político a los partidos y se eliminó la Asamblea del MFA y la imposición de que el CR, de composición estrictamente militar, tuviera que dar su aprobación a la Constitución al tiempo que fue definido como un órgano transitorio (Loff y Ferreira, 2020: 38; González-Fernández, 2019: 143; Moreno González, 2017: 116-117 Inácia Rezola, 2016: 173; Gómez Fortes, 2002: 251; Ventura, 1989: 233 y Reis, 1988: 117).

Finalmente, encauzada la organización del poder político a través de los partidos la estabilidad volvió al país al tiempo que se daba por finalizado el PREC (González-Fernández, 2019: 143 y Moreno González, 2017: 116). En este contexto y acabados los debates constitucionales, el 2 de abril de 1976 fue aprobada la Constitución de la III República portuguesa con un respaldo parlamentario mayoritario que no pudo ocultar la existencia de un frágil consenso¹⁸ porque era un reflejo de la preponderancia de la izquierda (González-Fernández, 2019: 143; Moreno González, 2017: 116 y Ventura, 1989: 233). Aun con todo, la aprobación de la Carta Magna significó el comienzo de una nueva etapa en la historia política de Portugal que fue avalada por las elecciones legislativas celebradas el 25 abril de 1976 (Imagen 2) que ganó el PS, y por las elecciones presidenciales el 27 de julio de 1976 en la que obtuvo la victoria el teniente coronel Ramalho Eanes, es decir, el candidato apoyado por el PS, PPD y el CDS (Molinero e Ysàs, 2020: 18 y Fernández Stock, 1988: 144).

¹⁷ El CR será reducido a vigilar la constitucionalidad de las leyes y ser una especie de freno al acelerado revisionismo que las nuevas instituciones impusieron gradualmente al patrimonio político heredado del período revolucionario (Rosas, 2013: 105-106).

¹⁸ Esto se debe a que la Constitución portuguesa arroja dudas sobre su naturaleza y origen, porque todo el proceso está viciado por tener que someterse a límites institucionales, jurídicos y facticos previos, y al estar avalada por el consentimiento popular vía referéndum (Moreno González, 2017: 119).

2. LOS MILITARES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA PORTUGUESA

Los militares asociados al *Movimiento de las Fuerzas Armadas* (MFA), compuesto por unos cuatrocientos oficiales de rango intermedio que nunca fueron una mayoría en el seno de las Fuerzas Armadas, tuvieron un papel fundamental en el nuevo escenario político que se abrió en Portugal tras el 25 de abril de 1974, pues a diferencia de lo que ocurre en España, controlaron la agenda del cambio político y dispusieron de un programa que dio lugar a proyectos políticos distintos (Molinero e Ysàs, 2020: 16; González-Fernández, 2019: 158 y Palacios Cerezales, 2008: 491). No obstante, como ya avanzamos en el apartado anterior, pronto surgieron diferencias entre sus miembros respecto al proceso de cambio político iniciado y en relación con la descolonización (Molinero e Ysàs, 2020: 16). En consecuencia, se configuraron dos grandes posiciones en el MFA que estuvieron en pugna desde el comienzo de la transición hasta la aprobación de la constitución lusa en abril de 1976, una de corte moderado y próxima al *Partido Socialista* (PS) y otra de carácter radical vinculada con el *Partido Comunista Portugués* (PCP) y grupos de extrema izquierda (Molinero e Ysàs, 2020: 16; González-Fernández, 2019: 141; Inácia Rezola, 2016: 166-167; Rosas, 2013: 101-102; Lisi, 2004: 168 y Ventura, 1989: 231-232).

Así pues, el golpe militar liderado por un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas que provocó el derrocamiento de la dictadura más larga de Europa occidental y el total desvanecimiento del Estado Novo, evidenció el papel irruptor que los militares tuvieron en la caída del Régimen salazarista y auguraba la influencia que iban a tener en el proceso político abierto (Loff y Ferreira, 2020: 29; González-Fernández, 2019: 134-135; Inácia Rezola, 2002:181 y Palacios Cerezales, 2002: 211). Estos militares que conspiraron contra la dictadura eran mandos intermedios¹⁹ —a excepción del general Francisco da Costa Gomes y del general António de Spínola²⁰— que exasperados por la experiencia de una guerra colonial abierta durante más de una década en tres frentes de combate²¹ distantes entre sí y de la metrópoli, configuraron el MFA al tomar consciencia de que el final de la guerra solo sería posible con el final de la dictadura (González-

¹⁹ Está formado mayoritariamente por capitanes, por algunos mayores y por muy pocos teniente coroneles y coroneles (Rosas, 2013: 93).

²⁰ Son los únicos militares pertenecientes a la alta cúpula militar que se mantuvieron en activo (Palacios Cerezales, 2008: 494).

²¹ En referencia a Guinea Bissau, Mozambique y Angola.

Fernández, 2019: 158-159; Moreno González, 2017: 108; Inácia Rezola, 2016: 162; Rosas, 2013: 93; Palacios Cerezales, 2008: 491; Sánchez Cervelló, 2000: 170; Ventura, 1989: 228; Afonso, 1989: 181-182 y Reis 1988: 106). Acto seguido, el MFA desarrolló el denominado Programa de las Fuerzas Armadas, editado por el mayor Ernesto Melo Antunes, donde se establecieron muchas reclamaciones de la oposición de izquierda y que se vertebró en torno a dos objetivos: la democratización y la descolonización (Loff y Ferreira, 2020: 34-35; González-Fernández, 2019: 158-159; Inácia Rezola, 2016: 162, Rosas, 2013: 94 y Galvão Teles, 1988: 527).

De esta forma, crearon una situación en vísperas del pronunciamiento en la que eliminaron la capacidad operativa que tenían el Gobierno y la jerarquía militar sobre el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, con la que lograron paralizar o anular a las Fuerzas Armadas como cuerpo central de la violencia del Estado (Loff y Ferreira, 2020: 34-35; González-Fernández, 2019: 158-159 y Rosas, 2013: 94). Estas circunstancias explican la transformación del golpe militar en una explosión revolucionaria porque la sociedad portuguesa comprendió que se podía vencer a un Estado debilitado y dividido (Rosas, 2013: 95-96). Sin embargo, tras el golpe militar del 25 de abril de 1974, comenzó a existir una doble y paralela jerarquía: por un lado, los restos de la jerarquía tradicional asumida por Spínola y la *Junta de Salvación Nacional* (JSN), y, por otra parte, el MFA como movimiento político-militar revolucionario (Rosas, 2013: 94-95).

En consonancia, el colapso de la dictadura salazarista, la movilización social y la ruptura de mando dieron lugar a un escenario imprevisto que el general Spínola intentó aprovechar para convertirse en el hombre fuerte del nuevo régimen en construcción, valiéndose de que el Programa del MFA mantenía las prerrogativas adjudicadas al Presidente de la República en la Constitución de la dictadura (González-Fernández, 2019: 159 y Sánchez Cervelló, 2017: 210). Esta pretensión del recientemente nombrado Presidente de la República alentó un conflicto con el MFA que estalló porque Spínola, apoyado por lo que quedaba de la jerarquía militar y las fuerzas políticas de centro y la derecha, defendía un proyecto propio que plateaba una solución federal para las colonias que con el tiempo podía dar lugar a la independencia, proponía la integración del MFA en las estructuras de las Fuerzas Armadas y abogaba por la rápida instauración de un régimen presidencialista y una Constitución provisional moderada de corte liberal (Loff y Ferreira, 2020: 36 y González-Fernández, 2019: 159; Moreno González, 2017: 111; Inácia Rezola, 2016: 163; Rosas, 2013: 101 y Reis 1988: 108).

Para contrarrestar las maniobras de Spínola y apoyado por los partidos de izquierda, el MFA se niega a disolverse y comenzó a operar como un poder autónomo creando la Comisión Coordinadora del Programa para garantizar el cumplimiento del Programa del 25 de abril, logrando aislar y presionar al Presidente de la República para que reconociera el derecho a la autodeterminación y a la independencia de las colonias (Loff y Ferreira, 2020: 35-36; González-Fernández, 2019: 159-160; Inácia Rezola, 2016: 165; Rosas, 2013: 101; Palacios Cerezas, 2008: 497-499 y Lisi, 2004: 163). Por consiguiente, el MFA fue imponiéndose a lo largo del verano de 1974 mediante la aplicación de su Programa, logrando la dimisión de Spínola como Presidente de la República tras el fracaso de la manifestación de la «*mayoría silenciosa*» y reforzando el control del MFA sobre las instituciones y la vida política (Loff y Ferreira, 2020: 36; González-Fernández, 2019: 160; Inácia Rezola, 2016: 164 y Rosas, 2013: 101). En consecuencia, ninguna institución escapó al control de los militares, incluidos los sucesivos gobiernos provisionales que, a excepción del primero, fueron presididos por un militar y en los que los militares llegaron a ocupar hasta el 50% de las carteras ministeriales (González-Fernández, 2019: 160 y Afonso, 1989: 184).

Poco después de la caída de Spínola, en noviembre de 1974, aunque la Comisión Coordinadora intentó posicionar al MFA en la imparcialidad, el sector más radical del MFA, apoyado por el Primer Ministro Vasco Gonçalves y partidarios de la legalidad revolucionaria, fue conquistando posiciones (Inácia Rezola, 2002: 197). En consonancia, para tener una presencia efectiva en la vida política portuguesa y para poder desempeñar funciones que no estaban contempladas en el Programa inicial, el MFA optó por una reestructuración de su organigrama creando el *Comando Operativo del Continente* (COPCON) dirigido por el general Otelo Saraiva de Carvalho, el Consejo de los Veinte²², la 5ª División del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, la Asamblea de Delegados del MFA²³ formada por doscientos cuarenta miembros y, tras el fallido golpe contrarrevolucionario de marzo de 1975 liderado por Spínola, el *Consejo de la Revolución* (CR)²⁴ que sustituyó al Consejo de los Veinte asumiendo amplios poderes ejecutivos y la Asamblea del MFA que obtuvo poderes legislativos (Loff y Ferreira, 2020: 36; González-

²² Se trata de un órgano colegiado revestido de un poder omnímodo al que quedan supeditados los partidos políticos y el Presidente de la República, en el que se reunieron los siete miembros de la JSN, los siete miembros de la Coordinadora, los cinco ministros militares y el comandante-adjunto del COPCON (González-Fernández, 2019: 16; Inácia Rezola, 2016: 167 e Inácia Rezola, 2002: 190).

²³ También conocida como Asamblea de los Doscientos (Galvão Teles, 1988: 529).

²⁴ Compuesto por veintiocho miembros (González Hernández, 2015: 94).

Fernández, 2019: 160; Inácia Rezola, 2016: 165-167; Inácia Rezola, 2002: 206-208; Ventura, 1989: 230-231; Galvão Teles, 1988: 533; Ribeiro Mendes, 1988: 843 y González Hernández, 2015: 93-94).

Tras la celebración de las elecciones constituyentes de abril de 1975 y la presentación de la Aliança Povo-MFA en junio de ese mismo año, el CR presentó el Programa de Acción Política con el objetivo de que sustituyera al Programa del MFA, y en el que se abogaba por alcanzar una sociedad socialista por la vía pluralista y electoral con la participación de los partidos políticos (Loff y Ferreira, 2020: 36-37; Inácia Rezola, 2016: 170 y Palacios Cerezales, 2003: 200). Sin embargo, el nuevo programa no solucionaba los problemas en la definición de las competencias y áreas de responsabilidad de los distintos actores, por lo que la unidad de propósito que caracterizó a los integrantes del MFA en abril de 1974, había evolucionado hasta dar lugar a una heterogeneidad de proyectos políticos que podemos resumir en tres: una corriente inspirada en el modelo de las democracias populares de inspiración soviética que fue apoyada por el PCP y estuvo vinculada con los *gonçalvistas*, una corriente inspirada en el modelo de los consejos obreros que estuvo apoyada en el plano civil por grupos de extrema izquierda y gravitaba en torno al COPCON de Oteló, y una corriente inspirada en el tercermundismo militarizado antiimperialista asociada con el mayor Meló Antunes (González-Fernández, 2019: 160-161, Inácia Rezola, 2016: 170-171; Palacios Cerezales, 2008: 509-510; Palacios Cerezales, 2003: 200; Sánchez Cervelló, 2000: 172; Ventura, 1989: 232-233 y Reis, 1988: 108-109).

Estos distintos grupos político-militares con estrategias antagónicas y alianzas político-partidistas diferentes, lucharon entre sí por la dirección del proceso porque ante la ausencia de tutela estatal, las dificultades de control de los partidos y que tuvieron el monopolio del uso de la violencia armada, adquirieron de forma inevitable un poder de influencia sobre los acontecimientos (Rosas, 2013: 101). De hecho, esta heterogeneidad explica la evolución del proceso revolucionario, especialmente, cuando la tutela del MFA sobre la Asamblea Constituyente y la supremacía militar, acentuaron las diferencias internas y debilitaron su capacidad de liderazgo (González-Fernández, 2019: 161).

A partir de entonces, los miembros moderados del MFA y los conservadores de las Fuerzas Armadas acercaron posturas al tiempo que las fuerzas políticas moderadas hacían lo mismo (Sánchez Cervelló, 2017: 216). Asimismo y como resultado de las divisiones en el seno del MFA, un grupo de nueve miembros del CR publicaron en agosto

de 1975 el *Documento dos Nove*²⁵, donde se denunció la adulteración del programa del MFA, se criticó con dureza al PCP y se defendió la puesta en práctica de una vía socialista subordinada a la legitimidad de las urnas y al pluralismo político, aunque rechazando el modelo socialista del Este europeo y el modelo socialdemócrata de Europa occidental (Loff y Ferreira, 2020: 37; Sánchez Cervelló, 2017: 217; Rosas, 2013: 103-104 y Ventura, 1989: 232-233). En consecuencia, en la Asamblea del MFA celebrada en septiembre de 1975 el Grupo de los Nueve logró la caída de Vasco Gonçalves como Presidente del Gobierno provisional a pesar de sus maniobras para mantenerse en el poder, el aislamiento de la izquierda militar en la reestructuración del CR y el establecimiento de las condiciones necesarias para que los partidos políticos recuperasen el protagonismo (Loff y Ferreira, 2020: 37; González-Fernández, 2019: 162; Sánchez Cervelló, 2017: 217; Inácia Rezola, 2016: 171, Rosas, 2013: 103 y Gómez Fortes, 2002: 250).

Sin embargo, entre septiembre y noviembre de 1975, bajo el impulso de la izquierda radical, coordinada por el COPCON y con el apoyo de importantes sectores del PCP, se produjo una ola de movilización política que culminó el 13 de noviembre de 1975 con el asedio de los huelguistas de la construcción a la reunión de la Asamblea Constituyente en São Bento (Inácia Rezola, 2016: 172; Rosas, 2013: 103-104 y Palacios Cerezales, 2003: 205). No obstante, no fue hasta el 25 de noviembre de 1975²⁶ cuando finalmente quedó cerrado el ciclo revolucionario, produciendo un cambio radical en la correlación de las fuerzas político-militares que supuso la pérdida de posiciones del conjunto de la izquierda militar (Loff y Ferreira, 2020: 38; Inácia Rezola, 2016: 172; Rosas, 2013: 103-104; Palacios Cerezales, 2003: 207 y Afonso, 1989: 184). De hecho, tras este episodio, el PS y el *Partido Popular Democrático* (PPD) comenzaron una nueva campaña plebiscitaria de masas con la que buscaron fortalecer la autoridad del gobierno (Palacios Cerezales, 2003: 205).

Tras los hechos de noviembre de 1975 la legitimidad revolucionaria dio paso definitivamente a la legitimidad de las urnas que ya había surgido en las elecciones a la

²⁵ La crisis en el seno del MFA también fue evidente por la publicación que hizo COPCON como respuesta al *Documento dos Nove*, es decir, el documento *Autocrítica revolucionária do COPCON e Proposta de Trabalho para un Programa Político*, que hacía apología del poder popular y de la democracia directa (Loff y Ferreira, 2020: 37).

²⁶ Ese día un grupo de paracaidistas apoyados por tropas del COPCON tomaron posiciones estratégicas en Lisboa con el objetivo de subvertir la correlación de fuerzas en favor de la izquierda radical, pero derrotado por las tropas del general Ramalho Eanes con el beneplácito del Presidente de la República, es decir, el general Costa Gomes (Rosas, 2013: 103-104 y Sánchez Cervelló, 2000: 173)

Asamblea Constituyente de abril de 1975 y con esto en mente se firmó en febrero de 1976 el segundo Pacto MFA-partidos políticos con el que se revocó las disposiciones del anterior, aunque se integró en la Constitución y se garantizó un papel constitucional al CR (Sánchez Cervelló, 2017: 217; Inácia Rezola, 2016: 173; Rosas, 2013: 105; Gómez Fortes, 2002: 251 y Sánchez Cervelló, 2000: 174). En consonancia, gracias a la *Ley de Bases Fundamentales para la Reorganización de las Fuerzas Armadas* de diciembre de 1975, también se produjo el restablecimiento de la jerarquía y la cadena de mando en las Fuerzas Armadas, la extinción de la Asamblea del MFA y el retorno de las Fuerzas Armadas a su papel tradicional en el Estado sin haber desarrollado un proceso de saneamiento de las mismas (Rosas, 2013: 105-106; Gómez Fortes, 2002: 257 y Sánchez Cervelló, 2000: 173). Sin embargo, aunque la mayoría de militares optó por la retirada progresiva del escenario político, el retorno de la supremacía civil se desarrolló con lentitud y tensiones a raíz de la resistencia de algunos militares a abandonar la política, proceso que sería completado con la desaparición del CR en la revisión de la Constitución en 1982 (González-Fernández, 2019: 162; Sánchez Cervelló, 2000: 174; Afonso, 1989: 184; Braga da Cruz y Lobo Antunes, 1988: 334 Reis, 1988: 118).

3. LAS PRINCIPALES FUERZAS POLÍTICAS LUSAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA PORTUGUESA

Para analizar las fuerzas políticas portuguesas que desempeñaron un papel esencial durante la transición democrática lusa, en la que las izquierdas partieron con ventaja porque contaron con una estructura orgánica e implantación social de la que carecían las derechas, hemos considerado oportuno dedicar un apartado al *Partido Comunista Portugués* (PCP), otro al *Partido Socialista* (PS) y, por último, otro a las derechas democráticas representadas por el *Partido Popular Democrático* (PPD) y por el *Centro Democrático y Social* (CDS).

3.1. El Partido Comunista Portugués (PCP)

Cuando el *Movimiento de las Fuerzas Armadas* (MFA) derribó la dictadura portuguesa, el PCP liderado por Álvaro Cunhal, que conocía la preparación del golpe militar, era la única formación con una organización mínimamente sólida²⁷ (Loff y Ferreira, 2020: 42; González-Fernández, 2019: 190; Loff, 2016: 75 y Lisi, 2004: 169). Adscrito al marxismo-leninismo, su implantación regional en el campesinado del sur y en las áreas industriales de Lisboa y Porto le permitió atraer un número significativo de militantes que en un año pasó de 3.000 a 100.000 miembros (Loff y Ferreira, 2020: 42; González-Fernández, 2019: 190-191; Loff, 2016: 75; Varela, 2014: 83 y Ventura, 1989: 218). En consecuencia, la militancia aumentó a medida que se convertía en un partido decisivo en el nuevo régimen político como evidencia que fue el único de los principales partidos lusos (PCP, PS, PPD y CDS) que formó parte de los seis Gobiernos provisionales que se sucedieron a lo largo del periodo transicional (Loff y Ferreira, 2020: 42-43). De hecho, el levantamiento militar estuvo acompañado por una movilización popular y democrática dirigida en buena medida por el aparato clandestino²⁸ del PCP, algo que habían anticipado en el Programa del partido aprobado en 1965 (González-Fernández, 2019: 190).

²⁷ Contaba con un organismo de masas denominado *Avante*, con un organismo teórico llamado *O Militante*, con varias publicaciones periódicas y con una emisora *Rádio Portugal Livre* (Ventura, 1989: 218-219).

²⁸ Durante sus años en la clandestinidad se organizaron políticamente en frentes estudiantiles, sindicales, militares, etc. (Sánchez Cervelló, 2017: 214).

En este sentido, el programa y los estatutos²⁹ que aprobaron en el VI Congreso del PCP (1965) permitieron a la formación comunista llegar al momento del derrocamiento del Régimen salazarista con un proyecto político definido y estructurado en torno a ocho objetivos (Imagen 3), cuya finalidad era conseguir una revolución democrática y nacional mediante el control de las instituciones (Loff y Ferreira, 2020: 41; González-Fernández, 2019: 190; Loff, 2016: 61-62 y Ventura, 1989: 217). *«Dicho proyecto, conviene anotar, no es equiparable a una revolución socialista: la primera persigue destruir el capital monopolista y requiere, según Álvaro Cunhal, la alianza con las clases medias rurales y urbanas; la segunda, dirigida contra la burguesía en su conjunto, incumbe en exclusiva al proletariado»* (González-Fernández, 2019: 190).

En todo caso, durante los primeros meses del proceso, la participación de Álvaro Cunhal en el primer Gobierno provisional presidido por Palma Carlos y la ocupación de las instituciones protagonizada por los militantes comunistas, revelaron la fortaleza del PCP, que era más aparente que real porque como el resto de formaciones estuvo subordinado a los militares (González-Fernández, 2019: 190-191). Asimismo, los comunistas portugueses integraron junto a los socialistas, la izquierda radical y sobre todo el MFA, con el que comparte la tesis de la legitimidad revolucionaria, un bloque político mayoritario que acabó derrotando los proyectos presidencialistas y federalistas de Spínola y que abrió una ventana de oportunidad para el PCP (Loff y Ferreira, 2020: 43 y González-Fernández, 2019: 191). De hecho, con relación a la cuestión federal como vía para solucionar el problema colonial, hay que aclarar que desde 1957 el PCP había liderado en solitario la necesidad de que Portugal se descolonizase de forma inmediata (Sánchez Cervelló, 2017: 214).

Desde ese momento, la proximidad a los elementos más radicales del MFA y a Vasco Gonçalves cristalizó en el intercambio de apoyos mutuos hasta el punto de que el PCP fue la única formación que defendió la presencia del MFA en las instituciones y en la elaboración de la futura Constitución, a cambio de obtener una posición privilegiada en la implementación de las políticas públicas frente al resto de partidos que quedaron reducidos a la condición de socios menores de gobierno (González-Fernández, 2019: 191 y Lisi, 2004: 163). Sin embargo, su especial sintonía con Vasco Gonçalves no supuso en ningún momento que controlasen de forma efectiva las políticas gubernamentales o del

²⁹ Los primeros de su historia (Loff y Ferreira, 2020: 41).

propio proceso, aunque desde noviembre de 1974 Álvaro Cunhal considera necesario un acuerdo previo entre el MFA y los partidos³⁰ (Lisi, 2004: 164 e Inácia Rezola, 2002: 201) que daría lugar al primer Pacto MFA-partidos políticos. Sin embargo, desde principios de 1975 comenzó el enfrentamiento entre el PCP y el PS, especialmente a raíz de la cuestión de la unidad sindical, si bien el bloque que conformaban comunistas y socialistas que hemos descrito anteriormente, fue decisivo en la resistencia al golpe involucionista del 11 de marzo de 1975 liderado por Spínola (Loff y Ferreira, 2020: 43 y Sánchez Cervelló, 2017: 216). De hecho, esta intentona contrarrevolucionaria afianzó la sintonía entre Vasco Gonçalves y Álvaro Cunhal, a los que unió el propósito de apartar a la facción *spínolista* y la puesta en marcha de reformas socioeconómicas (González-Fernández, 2019: 191 y Lisi, 2004: 164).

Paralelamente y para hacer frente a la hegemonía del PCP, sus adversarios políticos denunciaron el intento de control que realizaron los comunistas lusos sobre las herramientas del poder del Estado sin nunca romper sus lazos con el MFA, cuya unidad intentaron reforzar para impedir que los sectores anticomunistas la rompieran (Loff y Ferreira, 2020: 42 y González-Fernández, 2019: 192). En consonancia, si bien el PCP fue consciente desde el principio de que se enfrentaba a una mayoría social anticomunista que estuvo desarticulada hasta el verano de 1975 y que cubría un amplio abanico de opciones políticas, fue la presión revolucionaria a través de medidas como la nacionalización de la banca y los seguros o como la conversión de la Intersindical en central sindical única, lo que provocó la articulación política de ese amplio frente anticomunista y la división interna del MFA (Loff y Ferreira, 2020: 42-43; González-Fernández, 2019: 191 y Palacios Cerezales, 2008: 507).

Esta situación se agravó tras las elecciones constituyentes de abril de 1975, celebradas en un contexto marcado por oleadas de ataques terroristas anticomunistas, en las que el PCP obtuvo un resultado (12,5%) sorprendente para el peso político que se les atribuía y que revelaron la distancia que separaba a la mayoría de portugueses de la formación, que a su vez, se aferró a defender la legitimidad revolucionaria como medio para preservar su posición hegemónica argumentando que las elecciones fueron un accidente y animando al MFA a no plegarse al resultado electoral (Loff y Ferreira, 2020: 42-43; González-Fernández, 2019: 191; Loff, 2016: 79; Palacios Cerezales, 2003: 199 y

³⁰ Socialistas como José Medeiros Ferreira, Vítor Cunha Regó y Jaime Gama también defendieron esta opción (Inácia Rezola, 2002: 202).

Ventura, 1989: 231-232). Sin embargo, episodios como el asalto al diario *Republica*, la publicación del *Documento Guia de Alianza Povo-MFA*, la ocupación de Radio *Renascença*, las sustituciones en las directivas de *Diario de Noticias*, de *O Século*, de *RTP* y de *RCP*, renovó el enfrentamiento entre los comunistas y las fuerzas políticas más representativas (Sánchez Cervelló, 2017: 216). En consecuencia, se agravaron los conflictos entre las facciones del MFA y se redujo el poder de los *gonçalvistas*, así como la legitimidad institucional del PCP que experimentó también un gradual aislamiento político (González-Fernández, 2019: 192).

Finalmente, tras el fracasado intento de subvertir el orden establecido el 25 de noviembre de 1975, los comunistas comprendieron que el MFA desaparecía como movimiento militar revolucionario organizado y pasaron a defender que la institucionalización del régimen democrático portugués, así como la elaboración, promulgación y entrada en vigor de la Constitución, fue resultado directo del movimiento militar del 25 de abril de 1974 y de la lucha popular (Loff y Ferreira, 2020: 43- 44). Sin embargo, la pérdida de la hegemonía comunista no implicó que fuera marginado, como evidencia su participación en la Asamblea Constituyente y en el consenso que preside la aprobación de la Constitución en abril de 1976, aunque es cierto que a partir de entonces el PCP perdió todas las grandes batallas políticas en las que buscaron distinguir estructuralmente el modelo político portugués del conjunto de los que estaban vigentes en Europa occidental (Loff y Ferreira, 2020: 44 y González-Fernández, 2019: 192). Por lo tanto, si bien entre abril de 1974 y abril de 1976 el PCP apostó simultáneamente por la constitucionalización de un régimen parlamentario y por la aceleración del proceso revolucionario, acabó por adaptarse al marco de la democracia parlamentaria (Braga da Cruz y Lobo Antunes, 1988: 337).

3.2. El Partido Socialista (PS)

En el momento en el que el Régimen salazarista fue derribado por el golpe militar, el PS liderado por Mário Soares era una formación de reciente creación³¹ que fundía la herencia del republicanismo histórico con los nuevos sectores socialdemócratas y con la

³¹ Surge en 1973, en un congreso celebrado en Bonn, Alemania occidental, a partir de la Acción Socialistas Portuguesa (ASP) de Soares (Loff y Ferreira, 2020: 48, Sánchez Cervelló, 2000: 170; Ventura, 1989: 220 y Fernández Stock, 1988: 156).

tradición socialista del antiguo PSP de Quental y Fontana, y que apenas reunía a destacadas personalidades antifascistas (Loff y Ferreira, 2020: 48, González-Fernández, 2019: 199; Ventura, 1989: 220; Fernández Stock, 1988: 156 y Reis 1988: 103). Alejados del estalinismo clásico del PCP, desde su fundación se declararía como un partido inspirado en un marxismo no dogmático que pretendía desmarcarse de la socialdemocracia y del socialismo burocrático de los países del este (Fernández Stock, 1988: 157-158 y Reis 1988: 105). Asimismo, en el momento de su creación se trataba de una formación falto estructuras organizativas y con una débil implantación popular en pequeños centros urbanos, que en apenas un año (diciembre de 1974-diciembre de 1975) logró duplicar el número de militantes de distinta extracción social como trabajadores industriales cualificados, clases medias urbanas, etc., y de diferentes sensibilidades políticas como liberales, neomarxistas, católicos progresistas, etc., logrando la transformación de un partido de cuadros en uno de masas en el que cohabitaban proyectos políticos heterogéneos de las izquierdas no comunistas (Loff y Ferreira, 2020: 50; González-Fernández, 2019: 199-200; Loff, 2016: 69-70; Varela, 2014: 78 y 83; Ventura, 1989: 220; Fernández Stock, 1988: 159 y 166 y Reis 1988: 103).

Durante los primeros meses del proceso de democratización portugués, la relación entre el PS y el PCP estuvo marcada por la cordialidad entre Mário Soares y Álvaro Cunhal y por el mantenimiento de una representatividad comparativa similar a la que en esos años presentaban los socialistas y comunistas italianos, que queda patente cuando la formación socialista rehusó formar parte del primer Gobierno provisional si los comunistas eran excluidos (Loff y Ferreira, 2020: 48; González-Fernández, 2019: 199; Loff, 2016: 71 y Lisi, 2004: 166). De hecho, a pesar de las discrepancias que separaban a socialistas y comunistas, el PS había aprobado un Programa en su Congreso fundacional de 1973, cuyos cinco puntos principales (Imagen 4) estaban recogidos entre los ocho puntos esenciales del programa comunista aprobado en 1965 y en el que defendían un frentismo de izquierdas con el PCP como principal aliado porque tenía una organización más estructurada y una mayor implantación entre la clase obrera (Loff y Ferreira, 2020: 49; González-Fernández, 2019: 199; Loff, 2016: 70 y Fernández Stock, 1988: 159). En consecuencia, los socialistas optaron por apostar por comprometer a los comunistas lusos en una alianza entre iguales que redujese el margen de maniobra del PCP y el MFA, aunque es cierto que el PS, como el resto de formaciones, estuvo subordinado al MFA y al calendario fijado para definir el nuevo sistema político y se hallaba en una posición

subalterna respecto a los comunistas, quienes entendieron este movimiento de los socialistas como una muestra de fragilidad (Loff y Ferreira, 2020: 49; González-Fernández, 2019: 199 y Loff, 2016: 71).

Sin embargo, tras los fracasos de los proyectos de Spínola y su dimisión de septiembre de 1974, junto con la debilidad organizativa de las formaciones políticas de derechas, se creó una atmosfera marcada por la movilización de fuertes movimientos de masas que los comunistas aprovecharon para ocupar los espacios políticos e institucionales que quedaron vacíos (Loff y Ferreira, 2020: 49 y Loff, 2016: 79). Ante este panorama y liberado de su ala más radical y cercana al PCP que cuestionaba el liderazgo de Soares en el Congreso socialista de diciembre de 1974, el PS se constituyó como frente de resistencia anticomunista, atrayendo así el apoyo de las elites y de los poderes tradicionales, y convirtiéndose en un elemento central en la configuración del proceso transicional portugués (Loff y Ferreira, 2020: 49 y González-Fernández, 2019: 200). En consonancia, el Congreso al que asisten delegados extranjeros entre los que se encontraba Santiago Carrillo al que Soares invitó para escenificar su distanciamiento de Cunhal porque era consciente de la animadversión entre los comunistas ibéricos, ratificó el liderazgo de Soares y marcó como objetivo la democracia pluralista basada en la legitimidad de las urnas (González-Fernández, 2019: 200).

Así pues, aunque la ruptura no es inmediata a causa del desequilibrio en la relación de fuerzas inicial, desde principios de 1975 el PS buscó disputar la hegemonía de la izquierda al PCP a quien acusaba de instigar la escisión comentada en el párrafo anterior para quebrantar la unidad socialista (Loff y Ferreira, 2020: 49; González-Fernández, 2019: 201 y Loff, 2016: 79). El punto de inflexión se produce tras el enfrentamiento con los comunistas y con los sectores de la izquierda militar en diferentes cuestiones como la aprobación de la ley para transformar la Intersindical en central sindical única (Loff y Ferreira, 2020: 50; González-Fernández, 2019: 200-201 e Inácia Rezola, 2002: 204). No obstante, condicionado por el ambiente de radicalización a raíz del fracasado golpe contrarrevolucionario liderado por Spínola el 11 de marzo de 1975, el control de los *gonçalvistas* sobre el CR y el riesgo que todo ello implicaba para la celebración de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el PS no tuvo otra alternativa que suscribir el primer Pacto MFA-partidos políticos (González-Fernández, 2019: 201).

En consonancia, reforzado por su amplia victoria (37,9%) en las elecciones constituyentes de abril de 1975 y tras la ocupación del diario *República* que supuso la

ruptura definitiva con los comunistas, el PS no dudo en rechazar la dinámica revolucionaria del PCP y del sector *gonçalvista* del MFA, mediante movilizaciones a las que se sumaron los partidos del arco parlamentario y la jerarquía católica, para reconducir la deriva revolucionaria (Loff y Ferreira, 2020: 50; González-Fernández, 2019: 192, 201 y Loff, 2016: 79-80). De hecho, seguros de su legitimidad electoral, el PS asumió un discurso liberal democrático clásico heredero del republicanismo histórico y tomó una posición clara en los dos ejes de construcción de la legitimidad política del proceso transicional luso del que hemos hablado en apartados anteriores, en favor de la supremacía del poder civil sobre el poder militar y de la legitimidad electoral sobre la revolucionaria (Loff y Ferreira, 2020: 50-51; González-Fernández, 2019: 199-200 y Palacios Cerezales, 2003: 199). Asimismo, con esa legitimidad electoral y con el apoyo del PPD y del CDS, los socialistas se enfrentaron a los comunistas en la manifestación del 1º de mayo de 1975, colocándose al final de la misma porque se negaron a encabezarla con grupos socialistas disidentes³² que consideraban que tenían poca representatividad (Sánchez Cervelló, 2017: 216 y Palacios Cerezales, 2003: 200).

A partir de entonces, el PS buscó romper la unidad del MFA aglutinando a su alrededor todas las fuerzas políticas que se oponían al proyecto del PCP y de amplios sectores del MFA, para lograr aislar a los sectores de la izquierda militar y expulsar a Vasco Gonçalves del Gobierno (Loff y Ferreira, 2020: 50 y Fernández Stock, 1988: 145). Con este objetivo en mente los socialistas utilizaron la ocupación del diario *República* de mayo de 1975 que hemos mencionado, para traspasar el foco de atención al CR, a quien acusaron de ser responsable de la situación por su negativa a reconocer los resultados electorales (González-Fernández, 2019: 201). En consecuencia, los socialistas abandonaron el cuarto Gobierno provisional en julio de 1975 y no formaron parte del quinto Gobierno provisional, actuando así como catalizador de la reacción del sector moderado del MFA que había abandonado su idea inicial de mantener su unidad (Loff y Ferreira, 2020: 50). Al tomar estas decisiones, el PS se volvió un referente civil de una amplia coalición anticomunista integrada por el Grupo de los Nueve del MFA, todas las derechas políticas y la jerarquía católica (Loff y Ferreira, 2020: 51; González-Fernández, 2019: 200 y Lisi, 2004: 168).

³² En referencia al Frente Popular Socialista (FSP) y el Movimiento Socialista de Izquierda (MES).

Finalmente, tras lograr que Vasco Gonçalves fuese cesado, el PS con el apoyo del PPD, consiguió el control del sexto y último Gobierno provisional presidido por Pinheiro de Azevedo y en el que también formó parte el PCP, aunque perdiendo posiciones que nunca volvió a ocupar (Loff y Ferreira, 2020: 51; Loff, 2016: 81 y Ventura, 1989: 232-233). En consecuencia, se consolidó la alteración en la correlación de fuerzas político-militares, aunque la derrota final de la izquierda militar sucedió, como hemos visto, con la victoria de los moderados en el golpe del 25 de noviembre de 1975 (Loff y Ferreira, 2020: 51; González-Fernández, 2019: 202 y Loff, 2016: 81). Desde ese momento, el PS pudo abordar el proceso constituyente desde una posición predominante, colaborando en la constitucionalización de muchos principios socialistas como la irreversibilidad de las nacionalizaciones y logrando la rápida aprobación de la Constitución en abril de 1976 por una amplia mayoría de la Asamblea Constituyente (Loff y Ferreira, 2020: 51; González-Fernández, 2019: 202 y Loff, 2016: 81).

3.3. La derecha democrática portuguesa: el Partido Popular Democrático (PPD) y el Centro Democrático y Social (CDS)

La rapidez con la que desapareció el Régimen salazarista e influenciados por la hegemonía cultural e ideológica de las izquierdas, provocó que las formaciones conservadoras presentaran estatutos y programas que sostenían tesis y planteamientos izquierdistas en comparación con sus homólogos europeos (González-Fernández, 2019: 212-213). Así pues, en mayo de 1974 se fundaron varios partidos como el Movimento de Acção Portuguesa, el Partido Nacionalista Portugués, el Movimento Popular Portugués, el Partido Cristiano Socialdemócrata, el Partido Liberal, el Partido Laborista Democrático y el Movimento Federalista Portugués (Ventura, 1989: 229). Sin embargo, las derechas portuguesas se organizaron esencialmente alrededor del PPD, rebautizado en el PSD en 1976; y el CDS (Loff y Ferreira, 2020: 51 y González-Fernández, 2019: 213).

Respecto a la primera formación, el PPD, la mayoría de sus fundadores como Francisco Pinto Balsemão, Joaquim Magalhães Mota o Francisco Sá Carneiro, tenían un pasado opositor a la dictadura ya que después de haber aceptado colaborar con Marcelo Caetano constituyendo el *Ala Liberal* de los diputados oficialistas, rompieron abiertamente con la dictadura en 1973 denunciando la censura, el uso de la policía política y la imposibilidad de reformar la dictadura desde dentro (Loff y Ferreira, 2020: 52;

González-Fernández, 2019: 213; Varela, 2014: 78; Ventura, 1989: 224-225 y Fernández Stock, 1988: 157). Así pues, solo unas semanas después de la caída de la dictadura, en mayo de 1974, fundaron el PPD en el que confluyeron militantes provenientes de los sectores más variados de la sociedad portuguesa, desde sectores progresistas hasta sectores ligados a la Iglesia Católica (Fernández Stock, 1988: 157). En consecuencia, y como experimentó el PS, en solo un año (finales de 1974-finales de 1975) la militancia del PPD se había duplicado (Fernández Stock, 1988: 160).

Asimismo, influenciados por un ambiente sociopolítico caracterizado por la hegemonía cultural de la izquierda, se definió como socialdemócrata no marxista, se declaró heredero de la tradición republicana —como hemos visto, en este punto competía con el PS—, sostuvo que era viable poner en práctica un proyecto socialista y defendió el derecho a la autodeterminación previa consulta a los pueblos colonizados afectados (Loff y Ferreira, 2020: 52; González-Fernández, 2019: 213; Varela, 2014: 83 y Fernández Stock, 1988: 142 y 156). De hecho, aunque apoyó a Spínola hasta septiembre de 1974, el PPD consideraba necesario el inmediato cese al fuego y abrir negociaciones con los movimientos de liberación (Loff y Ferreira, 2020: 52). En consecuencia, Sá Carneiro y Magalhães Mota, integraron el primer Gobierno provisional dirigido por Palma Carlos, y el PPD formó parte de todos los ejecutivos hasta que, siguiendo los pasos del PS, abandonó el gabinete en julio de 1975 (Loff y Ferreira, 2020: 52 y González-Fernández, 2019: 214).

Aun con todo, tras los fracasos en julio de 1974 de los planes presidencialistas y federalistas de Spínola, derrotado en septiembre de ese mismo el movimiento de la «*mayoría silenciosa*» que supuso el cese de Spínola como Presidente de la República, el PPD reconsideró su ubicación en el mapa político reavivando su retórica socialista al tiempo que se ofreció como plataforma de convergencia de las fuerzas conservadoras (Loff y Ferreira, 2020: 53). Sin embargo, ante la radicalización del proceso y al verse superados por el PS en la conducción de la resistencia anticomunista, surgieron divisiones internas en cuanto a la estrategia a seguir ya que estaban perdiendo influencia entre el electorado de centro-derecha (Loff y Ferreira, 2020: 53 y Fernández Stock, 1988: 160). En este sentido, destaca la difícil convivencia de las dos corrientes principales del PPD, que compitieron entre sí, a la hora de fijar la definición y el programa del partido (González-Fernández, 2019: 214). Así pues, a la izquierda se situaron aquellos que se postularon en favor de un régimen socialdemócrata que, influenciados por la

radicalización del proceso, apoyaron la cogestión en las empresas; mientras que a su derecha se ubicaron los partidarios de una democracia pluralista de corte liberal (González-Fernández, 2019: 214).

Este conflicto no fue resuelto en favor de los primeros hasta la celebración del I Congreso del PPD (octubre de 1974), en el que Sá Carneiro accedió a la secretaria general intentado dar un giro al partido y en el que fue aprobado un Programa que planteaba la viabilidad de construir una sociedad socialista y democrática, defendía la socialización de los medios de producción y sugería la nacionalización de sectores clave de la economía (González-Fernández, 2019: 214 y Fernández Stock, 1988: 161). No obstante, la victoria del ala de izquierda fue más aparente que real porque no respondía a la voluntad mayoritaria de los militantes, sino a razones políticas que tenían como objetivo atenuar la percepción del PPD como una formación conservadora o directamente fascista (González-Fernández, 2019: 214).

En consonancia, el liderazgo de Sá Carneiro no fue suficiente para cohesionar la formación como evidencia el comunicado de apoyo a la unidad sindical que emitió el sector más vinculado con la izquierda (González-Fernández, 2019: 214). De hecho, al carecer de un rumbo fijo que seguir, el PPD queda en un terreno ideológico que dificultó la búsqueda de un espacio social propio y que explica que durante la etapa de radicalización el PPD hiciera una política ambigua, evitando dejar huella en el golpe involucionista de marzo de 1975 y rehusando romper con el MFA firmando el primer Pacto MFA-partidos políticos en marzo de 1975 (Loff y Ferreira, 2020: 53 y González-Fernández, 2019: 214).

Por consiguiente, el PPD fue incapaz de representar algún tipo de política alternativa y, como hemos mencionado, en todos los enfrentamientos políticos decisivos asumió una posición de seguimiento del PS, es decir, solo se manifestaba después de que los socialistas lo hubieran hecho (Loff y Ferreira, 2020: 53). En consecuencia, obtuvieron un gran resultado en las elecciones constituyentes (26,4%) celebradas el 25 de abril de 1975, consolidándose a partir de entonces como la principal fuerza de la derecha portuguesa (Loff y Ferreira, 2020: 53). De hecho, tras el verano caliente y los sucesos de noviembre de 1975, frente a las pretensiones del PCP de llegar a un nuevo pacto con el PS y excluir al PPD del sexto Gobierno provisional, éste reaccionó mostrando su gran capacidad de movilización con la que dejaban claro que sin el PPD no podía construir un Portugal nuevo (Palacios Cerezales, 2003: 205).

En cuanto al recorrido del otro gran partido de la derecha democrática portuguesa, el democristiano CDS, fundado en julio de 1974 y liderado por el abogado Diogo Freitas do Amaral, ofreció una vía de reciclaje democrático a los elementos más jóvenes del salazarismo que constituían la generación que debía protagonizar el reemplazo generacional de la dictadura y se presentó ante la opinión pública como un partido de centro (Loff y Ferreira, 2020: 54; González-Fernández, 2019: 213 y Fernández Stock, 1988: 142-143 y 157). En consonancia, aunque su líder Freitas do Amaral, exalumno de Marcelo Caetano y procurador en la cámara alta del salazarismo rechazó ofertas de la organización de la antigua ANP³³, la mayoría de su militancia se ubicaba entre las elites tradicionales y conservadores de Lisboa y el norte y centro de Portugal, atrayendo también a la derecha más tradicional debido a la ilegalización de los partidos de derecha (Loff y Ferreira, 2020: 54; González-Fernández, 2019: 213 y Fernández Stock, 1988: 142).

Asimismo, en su *Declaração de Princípios* de julio de 1974, el CDS evitó cualquier referencia al socialismo, se declaró partidario del humanismo personalista, se postuló en favor de una democracia que descansase en la continuidad de las políticas marcelistas en lo relativo a la modernización económica y aseguró estar en contra de concepciones burocráticas o autoritarias, rechazando por igual los ideales fascistas y los ideales marxistas (Loff y Ferreira, 2020: 54-55 y González-Fernández, 2019: 213). Probablemente todo esto explica que el CDS fuese la única formación entre los cuatro grandes partidos que nunca fue invitado a participar en ninguno de los seis gobiernos provisionales (Loff y Ferreira, 2020: 54).

Sin embargo, esta situación no impidió que el CDS, como hizo el PPD, aceptase la nacionalización de varios sectores de la economía, aunque tras el golpe contrarrevolucionario del 11 de marzo de 1975 rechazaron el procedimiento con que se efectuaron; o que la cuestión colonial no debía solucionarse por medios militares, pero abogando por diferentes fórmulas de autodeterminación en función del territorio (Loff y Ferreira, 2020: 55 y González-Fernández, 2019: 213). En cambio, a diferencia de las otras tres grandes formaciones, el CDS fue el único actor realmente europeísta que, incluso en la etapa de mayor radicalización del proceso, defendió la integración inmediata de Portugal en el Mercado Común y continuar con la tradicional política exterior lusa,

³³ El partido único del salazarismo (Loff y Ferreira, 2020: 54).

manteniendo sus contactos de forma especial con Reino Unido, Francia y EEUU (Loff y Ferreira, 2020: 55 y González-Fernández, 2019: 213).

No obstante, el CDS tuvo siempre cuidado de permanecer, al menos de manera formal, dentro del juego político del proceso democratizador por vía revolucionaria, incluyendo la firma de los dos Pactos MFA-Partidos políticos en cuyas negociaciones participaron activamente³⁴ (Loff y Ferreira, 2020: 55). A pesar de todo, los malos resultados obtenidos (7,6%) en las elecciones constituyentes de abril de 1975, a las que concurrió como la opción para aquellos que no querían socialismo y en un contexto en que la extrema izquierda boicoteó sus asambleas y mítines, fue la única gran formación política que votó en contra de la Constitución aprobada en abril de 1976 (Loff y Ferreira, 2020: 55 y González-Fernández, 2019: 213).

³⁴ Tras la derrota de la izquierda militar en noviembre de 1975, el CDS tuvo la iniciativa de proponer la reapertura de negociaciones para el segundo pacto (Loff y Ferreira, 2020: 55).

CONCLUSIONES

El estudio que hemos realizado del proceso transicional portugués desarrollado entre abril de 1974 y abril de 1976 a través de los trabajos historiográficos desarrollados hasta ahora permite esclarecer y comprender el peso que tuvieron los militares y las principales fuerzas políticas como actores del cambio.

En cuanto a los militares, como plantean José Medeiros Ferreira y Josep Sánchez Cervelló, es evidente que fueron los actores que realmente controlaron los cambios producidos durante el proceso transicional portugués. A este respecto tenemos varios ejemplos como la ocupación militar de los principales cargos institucionales, ya que la presidencia de la República estuvo ocupada por el general António de Spínola (abril de 1974-septiembre de 1974) y por el general Francisco da Costa Gomes (septiembre de 1974-junio de 1976), cinco de los seis Gobiernos provisionales que se sucedieron durante esta etapa estuvieron presididos por el coronel Vasco dos Santos Gonçalves (julio de 1974-septiembre de 1975) y por el almirante José Baptista Pinheiro de Azevedo (septiembre de 1975-junio de 1976) y el 50% de las carteras ministeriales durante este periodo estuvieron ocupadas por militares.

Este protagonismo de los militares también es evidente si atendemos al papel desempeñado por el *Movimiento de las Fuerzas Armadas* (MFA), primero liderando el golpe militar que derroca la dictadura portuguesa y posteriormente imponiendo su programa, que tenía como objetivo democratizar el país y llevar a buen puerto la descolonización. Fue este grupo de militares, mediante la creación de organismos como la Comisión Coordinadora del Programa, el *Comando Operativo del Continente* (COPCON), el Consejo de los Veinte o el *Consejo de la Revolución* (CR), el que tuvo el control del proceso democratizador.

Es cierto que la fractura del MFA en dos grandes grupos, uno de corte radical y otro de carácter moderado, fue aprovechada por las fuerzas políticas para influenciar en la dirección que debía tomar el proceso democratizador e intentar adquirir cotas de poder. En este sentido, la búsqueda de apoyos militares en el seno del MFA fue una estrategia utilizada desde el principio por el *Partido Comunista Portugués* (PCP) para intentar imponer los objetivos de su programa político, logrando establecer una estrecha colaboración con Vasco Gonçalves. En consonancia, tras las elecciones constituyentes de abril de 1975 y la radicalización del proceso, especialmente, tras el fallido golpe de

Spínola de marzo de 1975, el *Partido Socialista* (PS) y a su sombra el *Partido Popular Democrático* (PPD) comenzaron a cuestionar el liderazgo de los militares apoyándose en su legitimidad electoral y optaron por influir entre los militares del MFA de corte moderado para dar un giro al proceso transicional hacia posiciones más centristas.

Sin embargo, a pesar de la mayor o menor influencia que sin duda tuvieron las fuerzas políticas, los militares continuaron controlando la dirección del proceso mediante organismos, como los mencionados anteriormente, y a través de pactos con las fuerzas políticas que garantizaron la influencia militar en el ámbito político portugués tras la aprobación de la constitución y la devolución de la iniciativa política a los partidos políticos. Por lo tanto, si bien en la fase inicial de este trabajo considerábamos, como defiende la corriente historiográfica vinculada con António Reis, que las fuerzas políticas desplazaron a los militares en la iniciativa y el control del proceso transicional, es evidente que esto no llegó a suceder y he tenido que reconsiderar la hipótesis inicial. No obstante, aunque los militares del MFA tuvieron el control de la dirección que tomó el proceso transicional luso, consideramos que para obtener una lectura completa de este fenómeno es necesario estudiar y analizar en conjunto el papel, la influencia y las interacciones entre los militares, las fuerzas políticas y las masas populares a lo largo de las diversas etapas de la transición portuguesa.

BIBLIOGRAFÍA

Afonso, A. (1989): O papel das Forças Armadas na transição democrática. O caso português, en H. de la Torre (coord.): *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, Mérida, pp. 179-186.

Braga da Cruz, M. y Lobo Antunes, M. (1988): Parlamento, partidos y gobierno: sobre la institucionalización política, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, pp. 333-351.

Fernández Stock, M. J. (1988): El centrismo político y los partidos del poder en Portugal, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, pp. 139-172.

Galvão Teles, M. (1988): La Revolución portuguesa y la teoría de las fuentes del derecho, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, pp. 521-566.

Gómez Fortes, B. (2002): De la Revolución a la democracia representativa. El 2º Pacto MFA-partidos políticos, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 7, pp. 249-266.

González-Fernández, A. (2019): *Transiciones a la democracia en Portugal, Grecia y España*. Editorial Síntesis, Madrid.

González Hernández, J. C. (2015): Cambio político y comportamiento electoral en Portugal, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52838/>

Inácia Rezola, M. (2016): Los militares en la Revolución y en la transición a la democracia en Portugal, en A. Reig Tapia y J. Sánchez Cervelló (coords.): *Transiciones en el mundo contemporáneo*. URV/UNAM, Tarragona/Ciudad de México, pp. 155-176.

Inácia Rezola, M. (2002): Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución, la cuestión electoral y el debate en torno a la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 7, pp. 181-210.

Lisi, M. (2004): O Partido Comunista Português na transição para a democracia (1974-1976). Entre integração política e institucional, *Penélope*, nº 30/31, pp. 161-177.

Loff, M. y Ferreira, A. S. (2020): Transición por ruptura: la revolución (1974-1976) y la democracia en Portugal, en C. Molinero y P. Ysàs (eds.): *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile*. Editorial Comares S. L., Granada, pp. 29-69.

Loff, M. (2016): Comunistas y socialistas en el proceso portugués de democratización. Radicalización, revolución, enfrentamiento, reflujo, en C. Molinero y P. Ysàs (eds.): *Las izquierdas en tiempos de transición*. Universitat de València, Valencia, pp. 59-85.

Molinero, C. e Ysàs, P. (2020): *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile*. Editorial Comares S. L., Granada.

Moreno González, G. (2017): El proceso constituyente portugués (1974-1976): hacia una Constitución viciada desde su origen, *Revista Diálogos de Saberes*, nº 47, pp. 103-122.

Palacios Cerezales, D. (2008): *Estado, régimen y orden público en el Portugal contemporáneo*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. E-Prints Complutense. <http://eprints.ucm.es/id/eprint/8075/>

Palacios Cerezales, D. (2003): Confrontación, violencia política y democratización. Portugal 1975, *Política y sociedad*, Vol. 40, nº 3, pp. 189-214.

Palacios Cerezales, D. (2002): Reacción popular violenta y Estado revolucionario, el “verano caliente” portugués de 1975, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 7, pp. 211-248.

Reis, A. (1988): El Partido Socialista en la Revolución, en el poder y en la oposición: de la dialéctica con el proyecto nacional-militar a la dialéctica con el eanismo, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, pp. 101-138.

Ribeiro Mendes, A. (1988): El Consejo de la Revolución y la Comisión Constitucional. El control de constitucionalidad de las leyes (1976-1983), *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, pp. 841-857.

Rosas, F. (2013): Forças Armadas e partidos políticos na Revolução portuguesa de 1974-1975, en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Ed.): *Los partidos en la Transición*.

Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 91-106.

Sánchez Cervelló, J. (2017): Consensos y pactos en la democratización portuguesa y española, *Aportes*, nº 93, pp. 203-219.

Sánchez Cervelló, J. (2000): Las transiciones democráticas, *Ayer*, nº 37, pp. 163-187.

Varela, R. (2014): Revolução, Transição e Democracia: o debate sobre o significado da Revolução dos Cravos, *Segle XX. Revista catalana d'història*, 7, pp. 77-98.

Ventura, A. (1989): O papel das forças sociopolíticas na mudança democrática. O caso português, en H. de la Torre (coord.): *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, Mérida, pp. 215-234.

Página web oficial del Partido Comunista Portugués (PCP): <https://www.pcp.pt/>

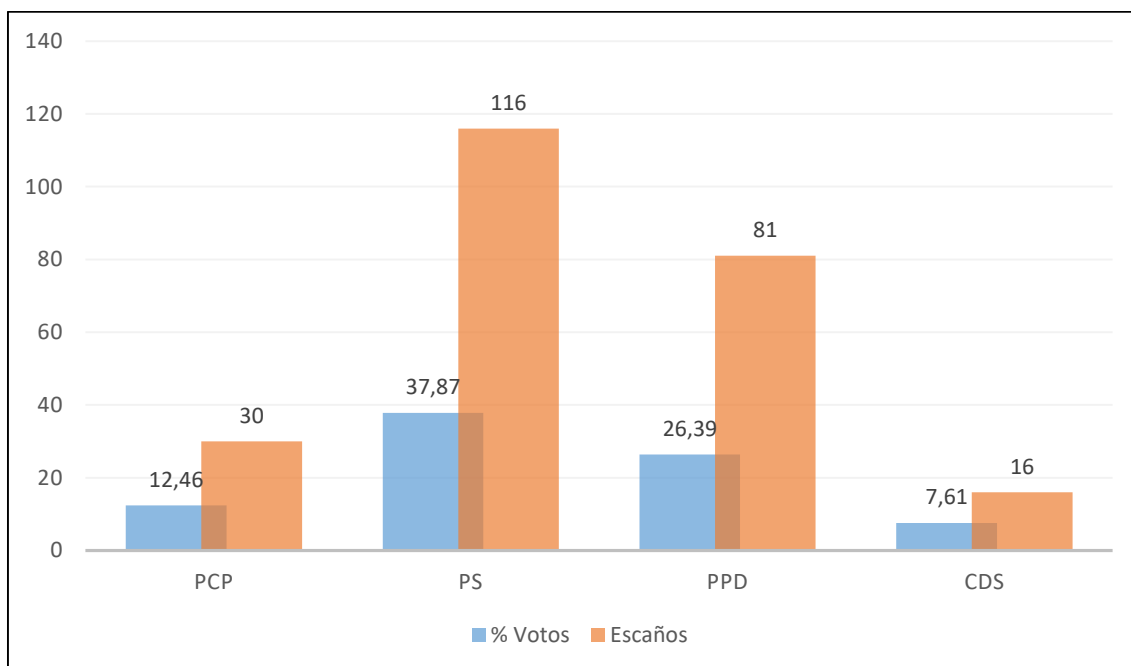
Página web oficial del Partido Socialista (PS): <https://ps.pt/>

Página web oficial del Partido Social Demócrata (PSD): <https://www.psd.pt/pt>

Página web oficial del Centro Democrático y Social (CDS): <https://www.cds.pt/>

ANEXO

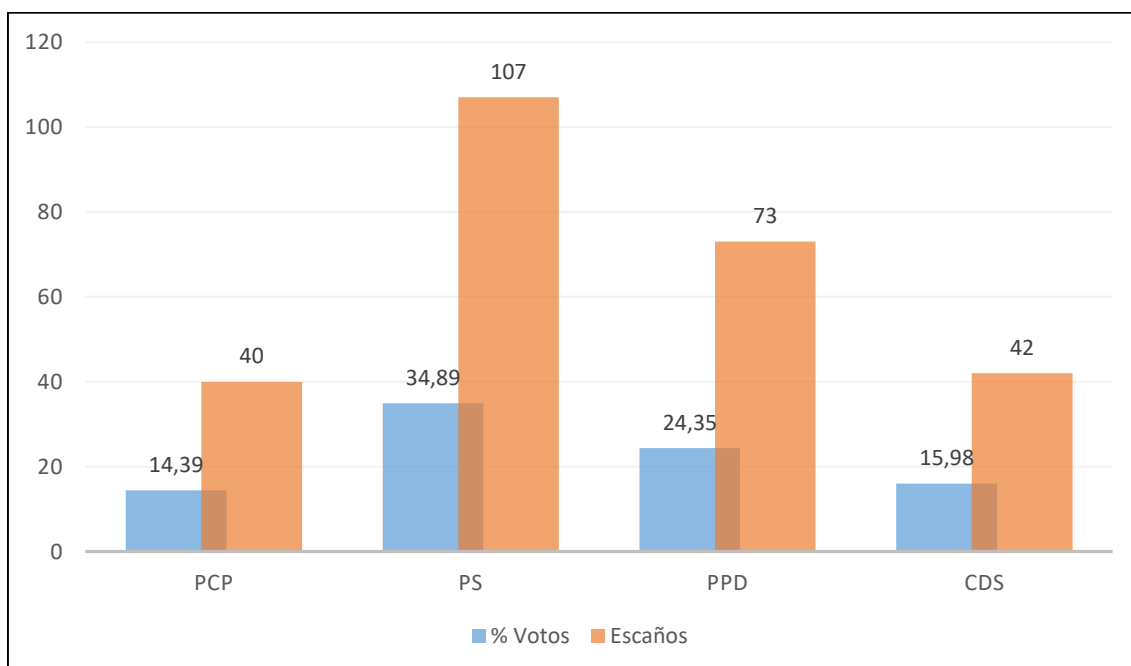
Imagen 1: Resultados elecciones constituyentes de Portugal de 1975.



Fuente: elaboración propia a partir de Wikipedia:

https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_a_la_Asamblea_Constituyente_de_Portugal_de_1975#Resultados

Imagen 2: Resultados elecciones legislativas de Portugal de 1976.



Fuente: elaboración propia a partir de Wikipedia:

https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_parlamentarias_de_Portugal_de_1976

Imagem 3: Objetivos fundamentais del PCP.

1. Destruir o Estado fascista e instaura um regime democrático;
2. liquidar o poder dos monopólios e promover o desenvolvimento económico geral;
3. realizar a Reforma Agrária, entregando a terra a quem a trabalha;
4. elevar o nível de vida das classes trabalhadoras e do povo em geral;
5. democratizar a instrução e a cultura;
6. libertar Portugal do imperialismo;
7. reconhecer e assegurar aos povos das colónias portuguesas o direito à imediata independência;
8. seguir uma política de paz e amizades com todos os povos.

Fuente: página web oficial del Partido Comunista Português (PCP):
<https://www.pcp.pt/programa-do-pcp>

Imagem 4: Pontos essenciais del programa del PS aprobados en 1973.

1. Destruir o facismo, não só no plano das instituições como através das suas bases sociais de suporte e construir uma democracia pluralista;
2. liquidar a organização corporativa, arrancar o poder à oligarquia e construir a democracia económica (nacionalizações, planificação, autogestão);
3. elevar o nível de vida das classes trabalhadoras (mediante a realização de um plano acelerado que satisfaça prioritariamente as necessidades de habitação, trabalho, educação e segurança social de todos) e, desse modo, assegurar condições de regresso aos emigrantes;
4. acabar com as guerras coloniais reconhecendo aos povos das colónias o direito à auto-determinação e à independência;
5. restaurar o prestígio de Portugal no Mundo pela realização de uma política de paz e de progresso, o que implica relações diplomáticas com todos os países, independentemente dos seus sistemas político-sociais e uma cooperação leal com a ONU e com todas as outras organizações internacionais.

Fuente: Declaração de Princípios e programa do Partido Socialista, p. 13-14, https://ps.pt/wp-content/uploads/2021/03/1973.set_Declaracao.de_Principios.e.Programa.do_Partido-Socialista.pdf